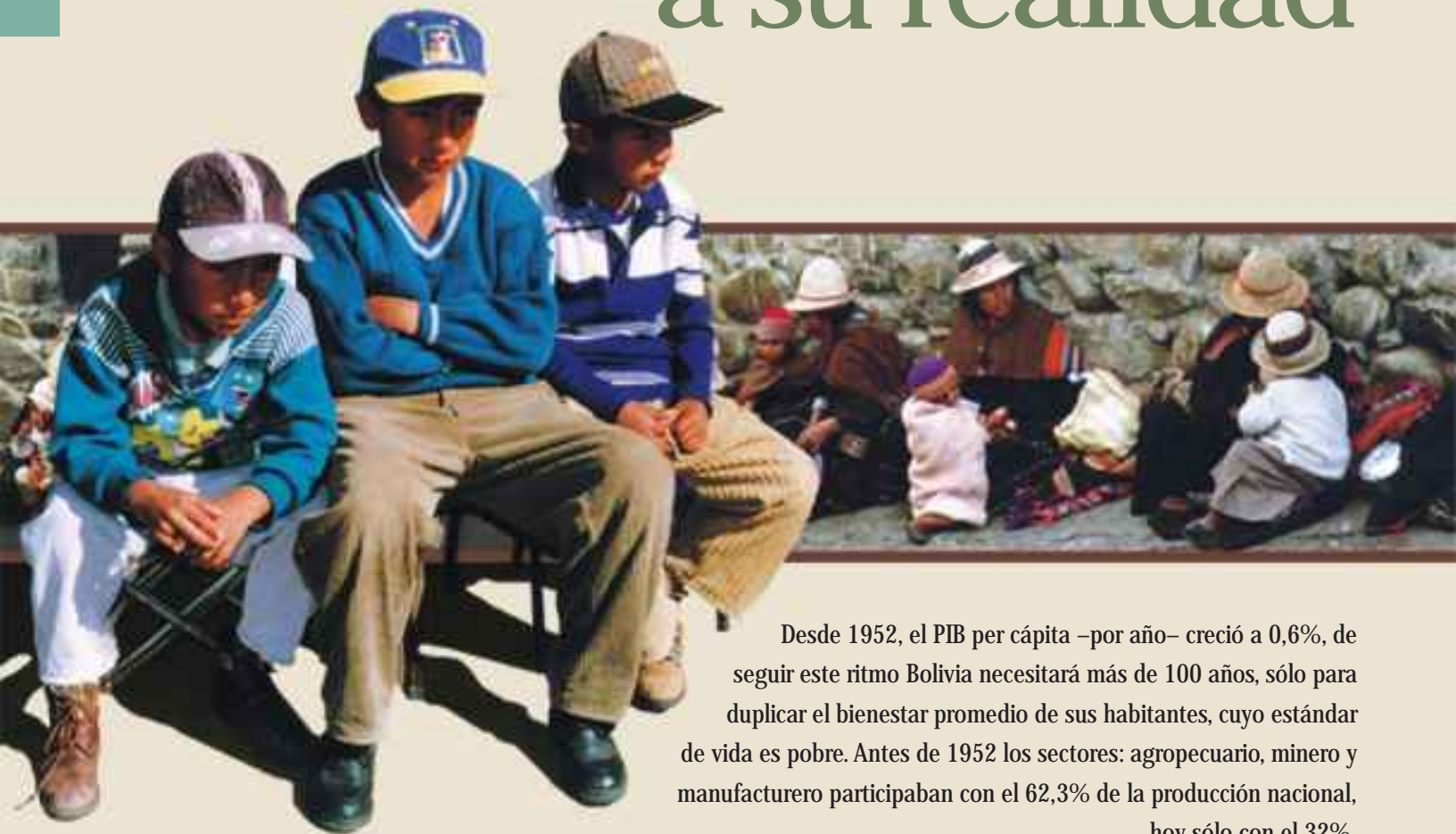


Bolivia enfrenta a su realidad



Desde 1952, el PIB per cápita –por año– creció a 0,6%, de seguir este ritmo Bolivia necesitará más de 100 años, sólo para duplicar el bienestar promedio de sus habitantes, cuyo estándar de vida es pobre. Antes de 1952 los sectores: agropecuario, minero y manufacturero participaban con el 62,3% de la producción nacional, hoy sólo con el 32%.

Armando Méndez Morales

Si se trata de calificar a la Revolución Nacional –abril de 1952– por sus resultados económicos, 50 años después, muy poco de positivo hay por decir. Hoy –como ayer– Bolivia sigue como país productor de materias primas y estructuralmente deficitario porque gasta más de lo que produce, no ahorra y crea muy poca riqueza.

Este comportamiento económico determina que el país sea terriblemente dependiente de la caridad internacional. Bolivia se ha endeudado del exterior, muy por encima de su capacidad, razón por la cual en el presente, tiene un nuevo título: "país HIPC", que

significa: "país pobre altamente endeudado". En virtud a este calificativo, en los próximos 15 años –y más– Bolivia dejará de pagar al exterior un monto aproximado de 2.000 millones de dólares estadounidenses, que hubiese tenido que honrarlos, de no haber recibido ese calificativo. Todo esto, a cambio de pérdida de soberanía nacional.

Medio siglo de invierno

El Producto Interno Bruto (PIB), creció a una tasa promedio anual del 2,6 por ciento (en Sudamérica sólo comparable a la de Argentina) Ésta, en lo hechos, se estancó en la segunda mitad del siglo XX, junto con Uruguay, que muestra tasa aún más baja: 1,8 por ciento. Sin embargo, si se toma en cuenta que estos dos países

no tuvieron la expansión de población que tuvo Bolivia, se concluye que el país tuvo el más bajo rendimiento económico per cápita de la región en el último medio siglo de vida. El indicador promedio es de un crecimiento del PIB, per cápita –por año– de sólo 0,6 por ciento. Esto quiere decir, que si Bolivia sigue con este ritmo de crecimiento per cápita, requiere más de 100 años para duplicar el bienestar promedio de su población que –como se sabe– es, en promedio, muy pobre.

Bolivia, en los años 50, ocupaba el último lugar en el ingreso por habitante de Sudamérica, lugar que hoy todavía preserva. En 1960, el país contribuía con el 0,8 por ciento al producto de la región, en el presente, es aún más mísero, sólo el 0,6 por ciento.

El primer año de la revolución (1953), la economía nacional ostentó el más alto decrecimiento económico de todos estos 50 años, con un negativo 9,5 por ciento. Añadido a los años siguientes, hasta 1959, la economía presentó un decrecimiento económico que –en promedio– da un negativo de 1,5 por ciento anual.

Sectores económicos

Al analizar el comportamiento económico por sectores, de inicio, se debe señalar que la Revolución Nacional, destruyó la pequeña economía agropecuaria que se había instalado en la zona de los valles del país, bajo el pretexto de la famosa/desastrosa Reforma Agraria. Es innegable que las unidades de producción agropecuarias –en la Bolivia de ese tiempo– se basaban en relaciones de producción feudales, en el "pongueaje". Con un régimen de la tierra, mal llamado "latifundio", si con éste se quiere referir al tamaño de las propiedades. Si se compara hoy con la existencia de las propiedades agrícolas en el oriente boliviano, sin duda alguna, por su extensión, sí son verdaderos latifundios. En la actualidad –el "efecto Mallku"– es el hijo de una reforma agraria demagógica y económicamente fracasada.

En términos cuantitativos y agregados, la economía agropecuaria en Bolivia sigue siendo importante con el 14 por ciento. En 1951, la economía del sector participaba en la generación del producto interno en 31 por ciento, para caer, en 1954, a 27 por ciento. Luego recuperarse hasta el año 1958, para, posteriormente, iniciar su irreversible ciclo de descenso, debido al proceso natural de urbanización que el país vivió.

En lo que refiere a la minería, se debe destacar que al comenzar la Revolución Nacional, este sector contribuía al producto interno, con el 16,3 por ciento, y hoy, sólo alcanza al 3,6 por ciento. Tampoco la industria manufacturera ha mejorado su participación, de 15 por ciento, hoy cae a 13 por ciento, preocupante por su tendencia descendente. Este comportamiento, es aún más inquietante si se toma en cuenta que la segunda mitad del siglo XX, fue el periodo de industrialización de las periferias de América Latina y Asia.

En resumen, mientras antes de la Revolución Nacional los sectores productores de bienes: agropecuario, minero e industrial manufacturero, participaban con el 62,3 por ciento de la producción, hoy contribuyen sólo con el 32 por ciento.

¿El ocaso de las exportaciones?

Tampoco se tienen buenas noticias en cuanto al sector externo porque el crecimiento del mismo, en términos de dólares estadounidenses, ha sido modesto, promedio anual del 4,9 por ciento. En 1955, el país exportaba cerca de cinco veces más que Corea del Sur; hoy, este país exporta ¡143 veces más que Bolivia! Los cambios que se han presentado, han sido en el origen y el destino del comercio, también en el tipo de productos. Las exportaciones en 1951 –casi exclusivamente– se dirigían a Estados Unidos e Inglaterra, en el presente, sólo representan el 18 por ciento, habiendo cedido esta importancia a países de la región sudamericana, que representan el 40 por ciento del total.

En 1951, el principal producto de exportación era el estaño: 62 por ciento que, junto a la plata y al zinc, representaban el 74 por ciento del total de las exportaciones. Hoy, el estaño sólo representa el 5 por ciento y son 14 los

productos que abarcan el 70 por ciento de las exportaciones totales, y que, en orden de importancia en cuanto a valor, son los siguientes: gas natural, soya, zinc, oro, estaño, plata, aceite, petróleo, castaña, madera, joyería, confecciones, azúcar y café.

Un rasgo de la economía boliviana –general en todas las economías– es su comportamiento cíclico durante este periodo, pero su rasgo distintivo es la presencia de largos periodos de crecimiento seguidos por otros de decrecimiento. Así, se puede observar un tiempo de crecimiento hasta 1952, crisis en 1953, decrecimiento hasta 1959, expansión hasta 1978, nuevamente crisis en 1979, recesión hasta 1986, y expansión hasta el año 1998, nuevamente crisis en 1999, y desde entonces, hasta ahora, hay una doble dinámica, por una parte, las economías de enclave, como la del gas, están en auge, en cambio, el resto, sobre todo la economía informal, está en recesión.

Para reflexionar

Los bolivianos conformamos una sociedad conflictiva y, en general, somos amigos de la fraseología revolucionaria. No es casual, por tanto, que dos de los más importantes partidos políticos lleven como término distintivo la palabra "revolucionario", aunque ya no ofrezcan nada de su real significado en sus mensajes. Por los resultados que se tienen en Bolivia, después de la Revolución de abril del 52, sería bueno reflexionar si con intentos de cambios revolucionarios, los países alcanzan buen puerto o, por el contrario, lo único que consiguen es sangre, dolor, odios, desunión social, junto a la destrucción de lo poco que países atrasados y premodernos lograron avanzar en el proceso de evolución del hombre y de las sociedades hacia el progreso y hacia la libertad ■

Balanzas de Alta PRECISION

industriales
CAPACIDAD DE 10 A 2000 KG

comerciales
CAPACIDAD HASTA 30 KG

analíticas
TECNOLOGÍA SUPER HÍBRIDA

exactas
SÓLIDAS Y ECONÓMICAS



SPAN
CALIDAD CERTIFICADA

AND
A&D Company, Limited



CALIDAD • GARANTÍA • MEJOR SERVICIO

DISTRIBUIDORES AUTORIZADOS

LA PAZ:
c. Heriberto Gutiérrez Nº 2475
Telfs.: 2441833 – 2444024

COCHABAMBA:
c. Sucre Nº 749 Mezz. Of. 101
Telf.: 4255448

SANTA CRUZ:
c. Gral. Agustín Saavedra Nº 533
Telf.: 3332093